CINE CHILENO

CULTURA

En busca de identidad

* Libro de Alicia Vega resucita viejas polémicas sobre la cinematografia nacional y su futuro

POR ANA MARIA FOXLEY istribuidores y dueños de salas cinematográficas se llevaron tamaña sorpresa en 1979: Doña Flor y sus dos maridos le ganó a Superman en taquilla. Esa película brasileña, junto a La tregua, argentina, y Julio comienza en Julio, del chileno Silvio Caiozzi, desmintieron un arraigado prejuicio de los que comercian en la industria cinematográfica: que las películas latinoamericanas y chilenas no gustan al público nacional.

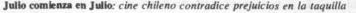
La producción de Caiozzi no sólo atrajo a cien mil espectadores chilenos, sino también fue presentada en el Festival de Cannes; ganó el Colón de oro y el Premio de la Crítica en el Festival Iberoamericano de Huelva (España) y participó en un festival internacional de la India hace pocos días. El zapato chino, realizada en 1979 y "a pulso" por Cristián Sánchez -en la línea del cineasta Raúl Ruiz, hoy en el exilio-fue otra manifestación de que en Chile "el séptimo arte" y sus cultores no han muerto. Sobreviven sin apoyo de nadie, sin normas ní leyes de fomento, sin subvenciones ni exención de impuestos. Cada tres o cuatro años, a estertores, algunos cineastas logran producir algo arriesgando su capital y endeudándose peligrosamente.

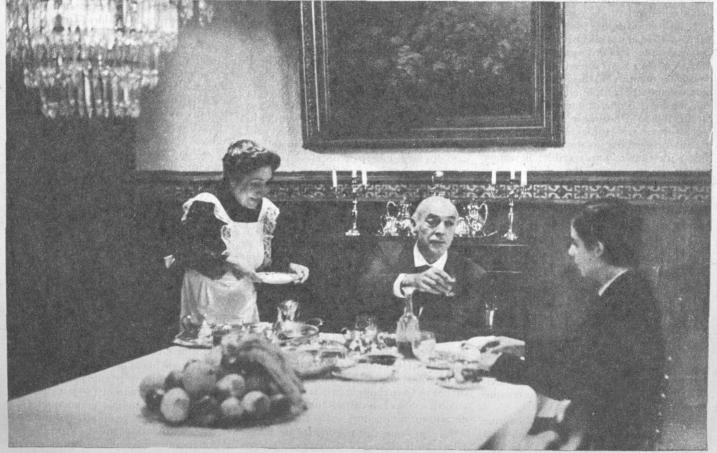
Felices "locuras". Lejos están los tiempos en que -como en 1925 – se filmaban quince películas argumentales al año. Pero subsiste el mismo espíritu pionero. Aunque los riesgos son mucho mayores que los que entre broma y serio tomaban

algunos en esa época. Como los 28 amigos que en 1925 aportaron mil pesos cada uno para financiar el primer largometraje de Iorge Délano (Coke).

El libro *Re-visión del cine chileno* (HOY N.º 124), editado por Aconcagua y escrito por Alicia Vega y un equipo de seis jóvenes directores de cine con diploma universitario y proyectos bajo el brazo, demuestra que el interés por ver y hacer buen cine ha existido siempre.

De las 184 películas realizadas en Chile, 78 fueron mudas. El primer documental: Ejercicio general de bombas (Valparaíso, 1902); el primer largometraje argumental: Manuel Rodríguez (1910). El equipo de investigadores revisó 80 películas y analizó siete largometrajes y siete documentales. Los enfocó desde el punto de vista de













Jorge Délano, Patricio Kaulen, Jorge Di Lauro, Nieves Yankovic, Sergio Bravo y Carlos Flores: luchan para que se establezcan leyes de fomento y se mantenga soberanía cultural

su lenguaje cinematográfico, estudiando también su argumento, estructura dramática, puesta en cámara, montaje y sonido. No sin dificultades. Porque el único largometraje antiguo que se conserva en buen estado es El húsar de la muerte, realizado en 1925 por Pedro Sienna, que restauró Sergio Bravo para la U. de Chile.

Incendios, descuido de los propietarios y falta de precaución de las instituciones culturales, contribuyeron a la destrucción de muchas otras películas.

Jorge Délano, que hoy a los 84 años vive con un loro, una gata y una "mama" llamada María, fue uno de los analizados. Su labor en el cine mudo y sonoro y su película Hollywood es así (1944), se revisan en el libro. El se enorgullece de sus "locuras" de juventud y recuerda para HOY su labor como cineasta: "Para la película Juro no volver a amar, financiada por 28 amigos, un maestro componedor de campanillas me fabricó una cámara, copia exacta de un folleto. Después le pagué al jardinero de la casa de Horacio Faber para que, en ausencia del dueño, me prestara el jardín para filmar. Fue terrible; llevamos carpas como camarines, y caballos, y los artistas, vestidos de galanes, gitanas o bellas muchachas, circulaban como en un bazar. Cuando llegó el dueño de la mansión, nos echó, furioso. No era para menos, porque, para rematar la cosa, yo le había hecho unas caricaturas en la prensa".

Magia y técnica.— Según Coke, de las doce películas mudas que realizó, la mayoría las transformaron en peinetas. "Las había dejado en una bodega de Chile Films, y un inescrupuloso las vendió por kilos, como celuloide". Una de esas fue La calle del ensueño, (1929), que intercalaba actores con dibujos animados y que ganó Medalla de Oro en la Exposición de Sevilla. "Eso lo hice, yo, diez años antes que Walt Disney", afirma Coke.

Hubo entonces "muchachos ilusos" que echaron a perder metros de celuloide en la magia del momento. Hubo también mártires: como Gustavo Bussenius, ametrallado mientras filmaba en la calle una revuelta popular en 1932. Era el discípulo de un grande del cine: Salvador Giambastiani, llegado de Italia en 1915, y cuya primera película fue censurada por el alcalde de Santiago.

Con el cine sonoro se tuvo que replantear la expresión cinematográfica. Ahí surgieron nombres nuevos, como Patricio Kaulen y José Bohr. Cuando en 1942 la Corfo fundó Chile Films, se hicieron 57 largometrajes. La mayoría fue un fracaso, porque se trató de internacionalizar los argumentos, se contrató a directores argentinos y se despilfarró dinero en la producción. En una de ellas se llegó a tanto, que para usar una escalerilla de barco se mandó a construir un buque entero.

Planes y logros.— Luego llegó Jorge Di Lautaro de Argentina, e innovó en la técnica de sonido. Después, 34 cineastas se unieron en 1955 en *Diprocine*, intentando conseguir algún apoyo oficial. Este sólo llegó en 1965, cuando el gobierno de Frei sacó dos leyes: liberó de impuestos tanto a la internación de película virgen y equipos como la exhibición de películas chilenas. Los productores se pusieron prolíficos.

Naum Kramarenko, Rafael Sánchez, Raúl Ruiz, Helvio Soto, Aldo Francia y Miguel Littin, entre otros, se lanzaron al largometraje. Héctor Ríos, José Román, Carlos Flores y Sergio Bravo, del Centro de Cine Experimental, a los documentales. En 1973 todo se paralizó y después de un año comenzó una vasta producción chilena en el exilio.

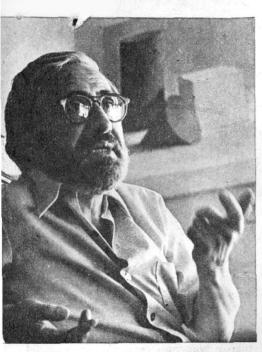
De los que aún intentan filmar en Chile, Alicia Vega y su equipo analizaron varias películas y HOY conversó con algunos. No todos concordaron con los juicios sobre sus obras. Otros lamentaron la ausencia de análisis sobre el cineasta Raúl Ruiz, considerado un innovador.

Kaulen -que fue presidente de Chile Films desde 1965 a 1970- narra en Largo Viaje (1967) el velorio de un angelito, niño muerto al nacer, y tres historias paralelas. "Quise hacer cine con personajes chilenos y contar lo que tienén de fortuito la ciudad y sus encuentros". Su película fue calificada de un "neorrealismo poético" y le valió un premio extraordinario en el Festival de Karlowy Vary (Checoslovaquia).

En Andacollo ((1958), Jorge Di Lauro y Nieves Yankovic, cocreadores de una decena de documentales, muestran la fiesta de la virgen de Andacollo con 50 mil "chinos" bailando en una mezcla de rito pagano y cristiano. El documental, que ha sido comparado con aquellos de Grierson, Flaherty o Ivens, logra una rica expresión de la religiosidad popular. "Todo hombre y todo artista debe testimoniar el mundo en que vive y cree", explica Nieves. "Creemos en Dios y en el hombre que se acerca a Dios por amor. Con subdesarrollo, cesantía o alcoholismo, el hombre está cerca de Dios". En la película, el sol, la luz de una candela, los pasos, todo cobra significado en relación con ese motivo cen-

Cuenta Di Lauro: "Nieves hizo llorar de emoción al cacique, con el guión. Curiosamente la persona que más nos ayudó fue un regidor radical y ateo de la región. Todo fue un milagro. Teníamos cámaras a cuerda, reflectores inmensos y lámparas de arco muy incómodas. Usamos 50 rollos de películas, que por ser regalados, estaban vencidos de plazo".

Sergio Bravo, quien aún dirige el Centro de Cine Experimental, hoy reactivado, reveló, en Láminas de Almahue, el mundo de los campesinos. Con texto de Efraín Barquero, logró una completa unidad poético-dramática. Bravo ganó el Diploma de Honor en el Festival de Locarno (Italia). "La película la pensé sólo con imagen y música. Barquero se emocionó, entró en el tema y pescó el ritmo. Yo no me plantée problemas de lenguaje cinematográfico. Quise entrar en la realidad, desmitificándola, entendiéndola como un proceso vital, metiéndome en ella en un estado de



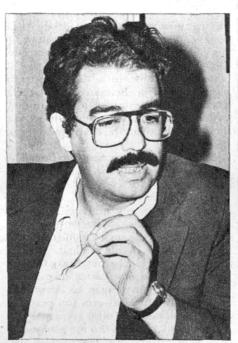
enamoramiento y conmoción interior".

Por su parte, Carlos Flores intentó en 1977 mostrar los mundos interiores y exteriores que inspiran al escritor José Donoso. Su película *Pepe Donoso* plantea una tesis: "Más allá de las palabras tan usadas e ideologizadas, lo que vale y expresa son los gestos y los ambientes. La imagen busca significaciones más allá de lo aparente". En la filmación se demoró 25 días; en su compaginación, un mes. Su costo total—con créditos— fue de quince mil dólares, pero al final estuvo un año en aduana, por falta de fondos para impuestos, ya que había salido a Estados Unidos para el montaje del sonido.

"Socorros mutuos" - Todos tuvieron y tienen dificultades similares. Todos están de acuerdo en la necesidad de apoyo estatal. Patricio Kaulen piensa que hoy día se hacen más necesarias que nunca las leyes de fomento, en un mundo donde predomina la comunicación visual. "Si no se hacen películas, se importan. El país no se comunica ni al interior ni hacia afuera y a la larga así se pierde la soberanía cultural".

Sergio Bravo propuso -en una comisión formada por la U. Católica en 1978- la creación de un fondo de fomento tomado de impuestos sobre los espacios de publicidad de la televisión y la obligatoriedad de transmitir en la TV una hora mensual, por lo menos, de documentales chilenos. De ese proyecto nunca más se supo. Ni de la ley tampoco. Esta es indispensable, según Carlos Flores, "pero el Estado, antes de hacerla, debe entender que la cultura no es un simple negocio". Y aclara: "Un país que no hace su propia cultura y no hace cine, no reconoce su imagen. Se pone esquizofrénico. Se encapsula en su privacidad, pierde el control de sus relaciones objetivas, se inventa una imagen grata y al fin cae en la catatonia: se sienta a contemplar esa imagen, sin sentido de la realidad".

Nieves Yankovic coincide. "Hoy en Chile se destaca todo lo exterior: la eco-



nomía, el mercado, lo ornamental. Las boutiques, el paseo Ahumada, el bienestar aparente, la tranquilidad. No se puede mostrar nada que haga pensar. La cultura atacameña, la religiosidad popular, molestan porque de una u otra forma se insertan en una situación de miseria. Y el artista en eso no puede dejar de ser honesto". Por

eso. Jorge y Nieves, sin capital, pero con muchos guiones listos, no han filmado desde 1974. Ese año el Episcopado Nacional les financió parte de *La reconciliación*, que trataba del Año Santo en Chile. Pero además de la falta de fondos sucedió otra desgracia: el camarógrafo Jorge Muller desapareció –hasta hoy– cuatro días después de la filmación.

Mientras, otros cineastas siguen activos. Kaulen realiza un documental sobre la actividad deportiva para la Digeder. Sergio Bravo avanza en su Rosa de las islas, filmada en Chiloé. Intenta mostrar allí las contradicciones y choques culturales entre lo primitivo y lo tecnológico. Carlos Flores termina El Charles Bronson chileno, personaje real y todo un símbolo. "A él, como al país, lo que lo mueve es más el 'parecerse a' que el ser".

Todos trabajan en una especie de "sociedad de socorros mutuos", financiándose y prestándose equipos entre amigos. Según Flores, la ventaja es que se trabaja en forma independiente y sin horarios ni plazos. "Pero un peligro sigue latente: que cada vez que alguien —esporádicamentesaca una película, los críticos se sienten en la obligación de encontrarla buena, como premio al esfuerzo. Se corre el riesgo de levantar estatuas de barro y no lo que realmente vale la pena". •